

# CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD

Actas del III Congreso Internacional  
de Jóvenes Investigadores  
del Mundo Antiguo  
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras  
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero  
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero  
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro  
(Coords.)



cepoAt

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
UNIVERSIDAD DE MURCIA



## CIJIMA III

III Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo  
(7 y 8 de abril de 2016)  
[www.um.es/cepoat/cijima](http://www.um.es/cepoat/cijima)

© De los artículos: los autores

© De esta edición: Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

### COMITÉ ORGANIZADOR:

Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia)  
José Javier Martínez García (Universidad de Murcia)  
Pedro David Conesa Navarro (Universidad de Murcia)  
José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

### COMITÉ CIENTÍFICO:

Alejandro Egea Vivancos (Universidad de Murcia)  
Laura Arias Ferrer (Universidad de Murcia)  
José Miguel García Cano (Universidad de Murcia)  
José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia)  
Nuria Castellano Solé (Universidad de Barcelona)  
Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante)  
Carlos Molina Valero (Universidad Complutense de Madrid)  
Celso Sánchez Mondéjar (Universidad de Murcia)  
Josep Padró i Parcerisa (Universidad de Barcelona)  
Helena Jiménez Vialás (Université de Toulouse)  
Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante)

# **CONSTRUYENDO LA ANTIGÜEDAD**

Actas del III Congreso Internacional  
de Jóvenes Investigadores  
del Mundo Antiguo  
(CIJIMA III)

José J. Martínez García - Lucía García Carreras  
Dámaris López Muñoz - Consuelo I. Caravaca Guerrero  
Celso M. Sánchez Mondéjar - Carlos Molina Valero  
María Andrés Nicolás - Pedro D. Conesa Navarro  
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

## CIJIMA III

2016

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía  
C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.  
Tlf: +34 868883890  
Correo electrónico: [cepoat@um.es](mailto:cepoat@um.es)  
URL: <http://www.um.es/cepoat/cijima>

Portada: *Opus reticulatum* en Ostia Antica (Italia, 2007). Fuente: CEPOAT.  
I.S.B.N.: 978-84-931372-5-0  
Año publicación: 2017  
Depósito Legal: MU 551-2017  
Maquetación: José Javier Martínez, Lucía García Carreras  
Edición y Fotocomposición: CEPOAT

## **INDICE:**

### *Prólogo*

Helena Jiménez Vialás 9

### **PRÓXIMO ORIENTE Y EGIPTO**

#### *La ruptura de Amarna: hechos, teorías, causas y consecuencias*

Iria Souto Castro 13

#### *Las capillas de la barca de Amón en el Antiguo Egipto*

Irene Sáenz Blázquez 55

#### *Preámbulo sobre el estudio iconográfico de diferentes divinidades y entes mitológicos serpentiformes en el antiguo egipto*

Marta Arranz Cárcamo 83

#### *La concepción de los niños tras la muerte en el Antiguo Egipto*

Laura Burgos Bernal y Jessica Mogollón Montaña 101

#### *La colección de amuletos egipcios de la familia matthews-beyens. estudio preliminar*

Olga Navarro-Cía 123

#### *Tendencias historiográficas y perspectivas actuales para el estudio de las relaciones interculturales en el próximo oriente antiguo*

Juan Álvarez García 157

### **GRECIA**

#### *Dinámica e interacción entre los primeros reyes Mérmnadas y las poblaciones griegas de la península de Anatolia.*

Alessia Facchin Díaz 191

*De la música oriental a las prácticas musicales de la Grecia Arcaica*

Luis Calero Rodríguez 217

*La pederastia institucionalizada en la sociedad espartana*

Unai Iriarte Asarta 233

*Las representaciones femeninas aladas y el fin de las tiranías en la moneda griega de Sicilia: análisis comparativo iconográfico.*

José Miguel Puebla Morón 249

### **PENÍNSULA IBÉRICA PRERROMANA**

*Los kalathoi ibéricos: funcionalidad, contenido y simbolismo. el ejemplo de la cesetania*

David Camuña Pardo 263

*El tesoro de el carambolo (camas,sevilla):viejas y nuevas teorías de un conjunto clave en la materialización de la cultura tartésica*

Pedro Miguel Naranjo 289

### **ROMA**

*Culto imperial en las capitales provinciales altoimperiales de hispania*

Dámaris López Muñoz 319

*TURRIS CAEPIONIS, antiguo faro de Chipiona. Ubicación y visibilidad desde la costa en época romana*

M<sup>a</sup> Soledad Gómez Muñoz 353

*Los ajuares egipcios en las necrópolis de la Hispania romana. ¿Importación o reutilización?*

Carmen Muñoz Pérez 381

*La influencia del pensamiento griego en la actividad política de Tiberio Graco*

Juan García González 415

*Antecedentes del conflicto cristiano-pagano antes del siglo IV d.C.*

Marina Murillo Sánchez 453

*Apocalíptica y fin del mundo en el cristianismo primitivo: el anticristo en comodiano y victorino de petovio*

Jorge Cuesta Fernández 483

*Juicios para una nueva era. Las valoraciones de Orosio sobre los emperadores perseguidores de los cristianos.*

Antonio José Meseguer Gil 509

*Los bárbaros a las puertas de las ciudades: el engaño como método de conquista a través de la crónica de hidacio de chaves (s. V)*

Benito Márquez Castro 521





## **DINÁMICA E INTERACCIÓN ENTRE LOS PRIMEROS REYES MÉRMNADAS Y LAS POBLACIONES GRIEGAS DE LA PENÍNSULA DE ANATOLIA.**

Alessia Facchin Díaz  
*Universidad Autónoma de Madrid*

### **RESUMEN**

La expansión del reino lidio por la península de Anatolia que se produjo durante la dinastía Mérmnada tuvo un profundo impacto en los jonios, que también se encontraban en auge durante el siglo VII a.C. La anexión de muchas de las ciudades griegas al territorio lidio no supuso únicamente una ampliación del espacio geográfico del creciente imperio, sino la incorporación de conceptos culturales, la integración de una nueva población con la cual se va a producir un intercambio cultural, lingüístico, económico y comercial, que afectó a la propia identidad de ambas poblaciones.

Palabras Claves: Sardes, Lidia, Giges, Aliates, Heracles

### **ABSTRACT**

The expansion of the Mermnads kingdom in Anatolia's peninsula that took place during the dynasty had a deep impact in the ionians, whom also were in growth during the 7th century B.C. The incorporation of many individuals from the Greek cities to the lidian territory did not suppose only an extension of the geographical space of the increasing empire, but the inclusion of cultural concepts, the integration of a new population with which one is going to produce a cultural, linguistic, economic and commercial exchange, which concerned the own identity of both populations.

Keywords: Sardis, Lydia, Giges, Aliates, Heracles

### **INTRODUCCIÓN**

La península de Anatolia constituía, ya en el siglo VII a.C., un espacio geográfico estratégicamente situado entre el Mediterráneo y las rutas continentales que se adentraban hacia Asia central y la costa sirio-levantina. Su disposición la convertía en un lugar de intercambio comercial y cultural, una zona estratégica desde el punto de vista político, económico y comercial. Por este motivo fue un escenario en el cual se aglutinaron diferentes comunidades étnicas con la intención de administrar, articular y explotar dicho territorio.

Entre las potencias mediterráneas, los griegos fueron los primeros interesados en instalarse en la península de Anatolia. El propio Tucídides, en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* nos habla de una gran migración de las diferentes poblaciones que conformaban Grecia hacia nuevos enclaves tras la Guerra de Troya: “Cuando finalmente después de mucho tiempo, Grecia alcanzó una paz estable y se acabaron las migraciones, empezó a enviar colonias al exterior; los atenienses ocuparon Jonia y las demás islas” (Tuc. I, 2-5. Trad. Juan J. Torres Esbarranch, 1996: Planeta DeAgostini) Efectivamente, los jonios se asentaron en la zona central de la costa egea de la península y algunas islas cercanas. La presencia eolia prácticamente se redujo a las islas de Lesbos y Tenedos y algunos enclaves puntuales en la costa, mientras que los dorios se situaron al sur, alrededor de las islas de Cos y Rodas, manteniendo cierta influencia en la zona de Caria. Estas migraciones tuvieron lugar desde el siglo XII a.C. hasta el VIII a.C., tal y como atestiguan las correspondencias de estas poblaciones con los hititas que por entonces controlaban el territorio anatolio. En este caso destacan los reinos de origen micénico de Millawanda (Miletos) o el de Ahhiyawa, este último situado en la parte occidental de Anatolia (Herda, 2013, p. 434).

Tras la desintegración del Imperio Hitita el espacio anatolio quedó en manos de una serie de ciudades-estado heredadas del patrimonio hititas como eran los estados luvitas. De entre los nuevos estados que aparecen, adquiere especial preponderancia el reino lidio y de él tenemos constancia de forma segura gracias al cilindro Rassam, de época de Asurbanipal, fechado en el 664 a.C. En el cilindro se nos presenta a: “Gugu (Giges), rey de Lidia, distrito del otro lado del mar, en un lugar distante, cuyo nombre mis antepasados no habían conocido [...]”<sup>1</sup>. Se trata del primer rey de la dinastía Mérmnada, que habría usurpado el trono a la dinastía anterior, la Heráclida y que estaba comenzando a trazar vínculos con sus vecinos geográficos, en este caso, para hacer frente a un enemigo común como eran los cimerios. La influencia de este rey traspasará las fronteras de Anatolia tras crear el gran imperio que abrió Occidente a los persas

## **EL NACIMIENTO DE LA DINASTÍA MÉRMNADA BAJO EL PRISMA GRIEGO**

El cilindro de Rassam es la primera mención que tenemos sobre la existencia de Lidia, lo que nos permite deducir que es con Giges con quien da comienzo la expansión del reino. Es el momento en el cual la monarquía se afianza en el territorio que

---

1. Fragmento traducido de D.D. Lukenbill en *Ancient Records of Assyria and Babylonia II*, Chicago, 1927 pp. 297-298. Junto a este encontramos el cilindro B, el cilindro E y una tablilla, procedentes todos estos documentos del reinado de Asurbanipal. En ellos el rey de Lidia Giges, busca el apoyo del rey asirio contra el ataque inminente de los cimerios a cambio de una alianza que debió de materializarse a través de regalos protocolarios, tributos y ayuda militar. Sabemos que esta relación favorable continuó además con el hijo del propio Giges, Ardys, quien renovó esta alianza, ya que el padre la había roto apoyando la revuelta de Egipto contra el Imperio Asirio.

anteriormente se había vinculado a Arzawanda y Mira en los archivos hititas de siglo XII a.C. (Büyükkolancı, 2008, pp. 33-35). Tras este periodo hitita, vuelve a cobrar importancia este territorio con el ascenso de la dinastía Mérmnada en el siglo VII a.C. El nuevo rey comienza a articular el territorio situando a Sardes como capital del reino y centro neurálgico administrativo, político y económico. La importancia que se le dio a este nuevo enclave lo podemos constatar a través del sustrato arqueológico, donde encontramos una ampliación en la propia ciudad de Sardes. Ejemplo de la riqueza y del crecimiento de la ciudad lo hallamos en la ladera de la acrópolis, en la zona extramuraria, lugar en el que aparecen una serie de viviendas en las cuales se aprecian algunos objetos que debieron pertenecer a miembros de la élite lidia<sup>2</sup>. En esta ciudad encontramos por estas fechas en el contexto arqueológicos patrones cerámicos típicos de la zona Anatolia, figurillas que pertenecen a la tradición cimera con representaciones de animales<sup>3</sup>, cerámica de tipo orientalizante en la zona conocida como HoB<sup>4</sup>. Podemos ver a través de estos hallazgos que el perímetro de influencia del reino lidio se encontraba contextualizado en el espacio geográfico de Anatolia, donde interactuaban con las poblaciones colindantes.

La zona de influencia lidia se extendía desde el Helesponto hasta las costas orientales del egeo y por el este hasta Gordión. Esta era la capital del antiguo reino Frigio, con el cual los lidios establecieron estrechos lazos culturales, religiosos e identitarios que les otorgaron la licencia para hacerse con todo el territorio que ocupó anteriormente el reino de Midas. De hecho, el propio Giges era de origen frigio por parte de madre y se encontraba con su familia en zona frigia cuando fue llamado por el rey Candaules/Sadiate<sup>5</sup> (Fr. 47). Existen autores como Heródoto que aseguran que los lidios toman su nombre una vez que Giges se hace con el poder y que anteriormente se llamaban meonios (I,7). Esto podría haber sido así ya que Homero distingue como meonios a las poblaciones que vivían entre la laguna Gigea y el monte Tmolo (*Il.* II 864-66), zona que posteriormente

---

2. Se trata de las terrazas monumentales que se encontraron en la ladera de la acrópolis en la llamada “Fortaleza bizantina” o “área 49”. Se encontraron algunos materiales datables en la mitad del tercer cuarto del siglo VII a.C. que coincidiría con el reinado de Giges, Entre ellos platos cerámicos con decoración a bandas rojizas, con palmetas y figuras geométricas (Crawford H. Greenewalt, JR., 2010, p.110, nº 93 y 93)

3. Se hallaron una serie de apliques de hueso con figuras animales en la zona extramuraria en el sector HoB a unos 30-70 metros al oeste de las defensas de la ciudad. Estos tipos son comunes en el sur de Rusia y el Cáucaso en el siglo VII a.C. asociados a la cultura cimera (Ivantchik, 2001, p. 75)

4. Algunas casas de este sector poseían espacios diferenciados con funciones comerciales, encontramos lebetas orientalizantes (Cahill, P. 90, Nº 90, 2010) y platos con decoración orientalizante (Cahill, pp. 91, Nº 37 y 101, 2010).

5. Nicolás de Damasco cuenta una historia diferente en la que la víctima es Sadiate, mientras que autores como Heródoto y posteriores lo denominan Candaules. Esto se ha interpretado por diversos autores como la confirmación de la existencia del *duo nomina* en la monarquía lidia, algo que parece hacerse más evidente conforme comienzan a tomar contacto con el mundo griego. De esta forma mantenía un nombre lidio-hitita y otro griego (Mazzarino, 1947, p. 183-185).

formaría parte del reino lidio. Por ello, cabe pensar que aquello que la tradición griega nos narra no estaría del todo alejado de la realidad histórica en tanto a que en este territorio primero gobernaron los meonios y luego los lidios, que podrían haber formado parte de los propios meonios, ya que Estrabón hace una distinción entre meonios y lidios (XIII, 4,5). C. Talamo (1979, pp.70-85) afirma que realmente los mérmnadas procedían de una rama dentro de los meonios, que eran los lidios, quienes afianzan su poder una vez que Giges, como representante de los lidios, se hace con el trono y desbanca a la dinastía anterior heraclida y de origen meonio.

Lo cierto es que la figura de Giges, supone un antes y un después en lo que se refiere a las dinámicas de interacción en los diferentes territorios y poblaciones del Próximo Oriente, lo que ha permitido que este personaje trascienda a su propia época. Las fuentes no dan una visión clara del primer rey mérmnada. Esto se explica porque la mayoría de aquellos que nos transmiten el ascenso de Giges y sus hazañas lo hacen a partir del siglo V a.C. cuando la figura del rey mérmnada ya se encontraba mitificada y sesgada por la visión de los persas que entonces habían ocupado el territorio lidio. En esta época, los lidios, cuyo imperio había sido aniquilado por los persas, habían adquirido la imagen del “bárbaro oriental”, definiéndose a este pueblo como precedente directo de los persas. A partir de este momento distinguimos diversas representaciones de Giges y tenemos diferentes versiones de la llegada del mismo al poder. Platón en su *República* (2.359 c-e, 2.360 a-e) y Pausanias (3., 417) nos transmiten una imagen de Giges pasiva en la llegada al trono, nada parecido al tirano que describe ya Arquíloco en sus escritos (Fr., 15). En esta versión Giges no es más que un pastor del rey lidio que mientras realiza su trabajo en el campo es sorprendido por una gran tormenta y un terremoto que causa una fractura en el terreno, abriéndose un gran abismo. De este vacío surge un caballo de bronce con dos pequeñas puertas tras las cuales aparece un gran hombre muerto, solo, con un anillo de oro en la mano. Estando éste inconsciente, Giges le roba el anillo y gracias a él adquiere una serie de cualidades como la invisibilidad, que le permitió conquistar a la reina y hacerse con el trono de Lidia.

Este relato se encuentra inserto en una discusión sobre la noción de justicia e injusticia entre Trasímaco, Sócrates y Platón. Sócrates narra esta anécdota para ejemplificar cómo en la naturaleza humana es intrínseca la injusticia, ya que es a menudo el medio más fácil para conseguir un fin y el bienestar personal. Sólo a través de la ley puede frenarse esta realidad humana. Giges se presenta como un individuo que comete por naturaleza un acto injusto que afecta a todo un reino. Este acto lo comete contra Candaules/Sadiate, último miembro de la dinastía Heráclida reinante. En este caso, el anillo simboliza claramente el poder y el hecho de que éste sea de oro podría indicar la importancia que este metal tuvo para los lidios, quienes se hicieron prácticamente con su monopolio.

Apreciamos a través del trato que se le da a la figura de Gíges como éste ya en el siglo V a.C., apenas dos siglos después de su reinado, se había convertido en un personaje parte del imaginario mitológico griego, pues en sus hazañas intervienen elementos sobrenaturales unidos a la ética platónica que influirán en gran parte del pensamiento griego de dicho siglo. Bajo la óptica moralizante platónica, el futuro rey mérmnada habría cometido un acto fuera de la ley, que sin duda no podría quedar impune. Otros autores dan un sentido diferente a este asesinato. Según narra el propio Nicolás de Damasco, con esta muerte Gíges realmente restaura el orden alterado tiempo atrás por el asesinato por parte de un heraclida de su ascendiente Dáscilo<sup>6</sup>. A pesar de ello, con su ascenso había fracturado el equilibrio del microcosmos humano y la dinastía Heráclida iba a ser vengada en la quinta generación, según los presagios del oráculo de Delfos. Esto se debe a que todo acto impuro trae consigo un *miasma* que causa desdicha no solo a quien perpetra el acto sino a toda su generación hasta que esta mancha no se limpie (Hdt. I, 35,3). El castigo en este caso será la caída de todo un imperio que ya Gíges había comenzado a edificar, a manos del último representante de esta misma casa: Cresos.

Por otro lado, en la versión de Nicolás de Damasco (Fr., 47), Gíges es un sujeto activo que toma plena responsabilidad de lo ocurrido. Este autor lo describe como a un héroe, enfatizando su carácter mítico, un hombre de gran talla, con ambición y valentía. En todas las versiones del relato y también en ésta, Gíges es siempre un vasallo del rey de Lidia antes de usurpar su lugar, en este relato formaría parte de la guardia real. Llega a Lidia por petición indirecta del propio rey que pide a su sobrino Dascilo, padre de Gíges, que se dirija a la corte, ya que Sadiate/Candaules no había tenido descendencia. Éste envía en su lugar a su hijo, Gíges, que se convierte en una persona muy cercana al rey. La estrecha relación que mantiene con el monarca se empaña cuando Gíges se enamora de la prometida misia y futura esposa del rey: Tudo. Su intento por conquistarla llega a oídos del rey al que Nicolás llama Sadiate y este decide acabar con él. Gíges, cuando conoce el enfado del rey, reúne a algunos enemigos del monarca para asesinarlo y usurpar el trono. En esta narración los actos que comete Gíges son totalmente intencionados y realiza toda una trama en contra del monarca lidio movido por el amor que siente por Tudo. Por consiguiente, logra hacerse por la fuerza no sólo con la futura mujer del rey, sino con el trono de Lidia. Algunos investigadores resaltan este momento como crucial puesto que entre los aliados de Gíges para tomar el poder podrían estar algunos individuos de origen jonio e incluso carios, lo que explica la estrecha relación que va a tener la dinastía nueva con estas dos poblaciones que se evidencia no sólo a nivel historiográfico sino también arqueológico<sup>7</sup>. La importancia de la intervención jonia en las disputas dinásticas en la

---

6. Nicolás de Damasco nos dice que esta muerte ya había sido limpiada con el exilio de Meles pero no vengada (Fr., 45).

7. Es evidente que debió de existir un importante núcleo de jonios en Sardes, de familia de mercenarios que habían luchado con los lidios, comerciantes y artistas, pues sabemos que algunos de los tesoros que envió Cresos a Delfos estaban realizados por artesanos jonios, especialmente

monarquía Mérmnada la encontramos en el caso de Pánfaes, un jonio de Priene que le proporciona a Cresos la ayuda económica para conseguir mercenarios y ayudar a su padre en la batalla contra los carios, contienda que le aseguraría el trono que se disputaba con su hermano (*Ael.*, VH., 4, 27).

Los primeros investigadores del reino lidio, como es el caso de Radet, encontraban en este relato la descripción de una revuelta dinástica que situó al clan de los Mérmnadas por encima de los otros dos, los Heráclidas y los Tiloides (1892, p.122). Sería un enfrenamiento fruto de las luchas que podrían tener lugar entre las casas aristocráticas, entre ellas la de los Tiloides, que también se encontraba muy cercana a la monarquía y cuyo candidato al trono era Lixos<sup>8</sup>. Por otro lado, la forma de legitimación de su poder, mediante la fuerza, sería asociada por los griegos como tiránica, por ello Arquíloco reconoce a Giges como el primer τύραννος (Fr., 15). Por esta causa se ha planteado que el origen de este término fuera lidio y derivaría de la ciudad de *Tyra*, en la que Giges fue instruido en dicha forma de gobierno por Tirreno. Esta misma palabra podría derivar del término *Tura* que significaba plaza fuerte o acrópolis (Radet, 1892, p. 146). A pesar de estas primeras interpretaciones, autores más modernos se atreven a pensar que realmente esta adscripción del término como lidio fuera una invención por parte de los griegos (Lombardo, 1988, p. 206). Sería sin duda la forma en que los griegos comprendían esta vía a través de la que Giges había llegado al poder, que se asemejaba a tradiciones orientales, pero que en el ámbito griego no estaba moralmente aceptada especialmente tras la instauración de la democracia ateniense.

Si analizamos la actitud de Giges en el contexto en el cual nos lo sitúa Nicolás de Damasco, podemos rápidamente asociarla con patrones que se mantuvieron durante siglos en el Próximo Oriente. Podemos encontrar así símiles en el Imperio Asirio ya que la dinastía sargónida también accede al trono en el siglo VIII a.C. usurpando a la dinastía antecesora. Además, la llegada de Giges a la corte, tal y como se nos dice en el relato de Nicolás de Damasco, se debe a que el rey Candaules/Sadiate no había tenido aún descendencia, por lo que cabe la posibilidad de que rey heraclida hubiera nombrado en un principio sucesor a Dascilo, padre de Giges, y este último habría ocupado la posición del padre como posible sucesor. Existía en el Imperio Asirio y en el Imperio Hitita la posibilidad de designar al sucesor si así se veía conveniente. Normalmente la persona

---

samos (Hdt., I, 46), con los cuales tuvo que mantener una relación cercana. A nivel arqueológico podemos constatar una gran presencia de materiales de origen griego, cerámicas milesias, áticas y corintias, algunas de ellas halladas en la parte oeste de la muralla de Sardes, en ambiente doméstico, lo que indica la fuerte presencia de la cultura griega en la capital (Roosevelt, 2009, pp. 64-180)

8. Según Nicolás de Damasco éste fue predicando antes del incidente que Giges iba a matar al rey, intuyendo la tragedia y esto lo convirtió en un claro enemigo. No obstante, la benevolencia de Giges fue tal, que tras haber conseguido el trono, perdonó a su enemigo para que este se convirtiera en su aliado (Fr.47). Claramente aquí encontramos un interés por parte de Giges de mantener la tercera casa más importante de su lado para evitar futuros alzamientos.

elegida solía ocupar el cargo militar más alto en la cadena de mando<sup>9</sup> y esta información cuadra perfectamente con la que nos proporciona Nicolás de Damasco sobre Giges. Debemos también tener en cuenta que éste es un autor tardío que se sitúa en el siglo I a.C. estrechamente vinculado con la cúpula romana gobernante en Damasco y en Egipto, lo que a su vez le permitió acceder a una gran variedad de documentos y obras de procedencia oriental que hoy se han perdido. Esto explica que su versión de los relatos asociados a la monarquía Heráclida y Mérmnada, tengan un cariz tan diferente, y las descripciones que nos encontramos en su obra se nos tornen distintas a la que la tradición griega transmite a partir del siglo V a.C. Gran parte de su obra estaría basada en la de Janto de Lidia, un historiador de que escribió su obra en griego y que sería prácticamente contemporáneo de Heródoto. Janto, posiblemente habría recogido en su obra los relatos que se habían transmitido sobre la antigua dinastía Mérmnada y las leyendas y mitos a ellas asociadas en la propia Lidia. En su obra encontramos matices mucho más descriptivos y realistas, con menos florituras que lo que nos narran los autores griegos.

Heródoto nos narra una historia ligeramente diferente, donde nuevamente Giges parece impulsado por terceros a tomar el poder. Heródoto, seguramente basándose en Janto de Lidia, da mucho más protagonismo a la reina y mujer del rey que él llama Candaules (Hdt., I, 8). La narración novelesca de Heródoto sitúa a Giges en un segundo plano y lo dota de una cierta inocencia y candidez que no aparece más que en el relato de Platón. En este caso, Candaules pensaba que la belleza de su esposa era tal que debía de ser corroborada por alguien e instó a Giges a que viera desnuda a su mujer para que pudiera confirmarle su parecer. Esta se percató del hecho y puso a Giges en la diatriba de morir o matar al rey y convertirse en su esposo. Giges se vio así obligado a matar a Candaules, forzado por el daño cometido y por el peligro que de por sí, tanto en el mundo oriental como griego, suponía el ver a una mujer desnuda y salir de aquello ileso<sup>10</sup>. La propia reina le da las instrucciones para matar al rey y entonces marido, colaborando a la extinción de la dinastía Heráclida y el ascenso de la Mérmnada.

Este relato podría analizarse desde múltiples puntos de vista, desde la cuestión de género o el vínculo de lo femenino con la propia cultura lidia. Sin embargo, el simbolismo que esta historia entraña podría ir más allá si nos acercamos a las

---

9. En el caso de la monarquía y la sucesión, el rey elegía su sucesor, como el caso de Mursili I que eligió a su nieto Labranas y luego a Mursili que es acogido como hijo adoptivo del rey para poder así designarlo sucesor. Luego Telepinu establece que sucederá al rey el hijo de primer rango, si no es posible el de segundo y si no hay príncipe de nacimiento entonces a la hija se le dará un marido y él reinara. Es probable que esta legislación se hiciera a causa de que antes había más libertad para designar al sucesor por parte del rey (Tálaro, p.116, 1979)

10. No solo desde la perspectiva bárbara, sino desde el punto de vista griego, era un acto inapropiado el observar a una mujer desnuda, que podía traer consigo graves consecuencias, especialmente si se trataba de una divinidad. Ejemplo de ello es el caso del adivino Tiresias, que fue cegado por Atenea, una vez que éste la contempló bañándose desnuda (Apoll. *Bibl.*, III, 6.7).



posibilidades históricas del ascenso al poder de Giges. La mujer de Candaules, Tudo, para Nicolás de Damasco era de origen misio, un pueblo con el que los lidios habían tenido que compartir tierras y poder. La identidad misia de la joven reina podría hacer referencia directa a un pasaje de Estrabón (XII 1,8) en el cual se afirma que la llanura de Tebas les fue arrebatada a los misios por los lidios. El conflicto tuvo que ocurrir en época de Giges, quien conquistando estas tierras habría conseguido una fuerte posición, pues estos territorios le permitirían acceder a todo el norte de Anatolia y a la costa (Tálamo, 1979, p. 72-95). La entrega voluntaria por parte de la reina en Heródoto o involuntaria en la de Nicolás de Damasco bien podría ser un símil que aludiera a este enfrentamiento entre lidios y misios, ya que, desde el punto de vista estratégico y político, esta primera gran hazaña en la que participaron algunos aliados de los lidios como los carios<sup>11</sup>, podría haber supuesto la conquista por parte de Giges del trono y el inicio del reinado Mérmada.

Teniendo en cuenta esta posibilidad, podríamos explicar la gran importancia que en el relato del acceso al trono de Giges tiene el personaje de la prometida del rey en el caso de Nicolás de Damasco y su esposa en la narración de Heródoto. El simbolismo de la conquista misia a través de la imagen Tudo en el relato de Nicolás de Damasco adquiere algunos matices interesantes, como la pasión y ansia que el experimenta por dicha mujer que le obliga a saltarse el protocolo y a mancillar la estrecha relación que poseía con su pariente y rey Sadiate. Efectivamente, Giges pudo haber conseguido la llanura de Tebas gracias a su posición en la guardia real que posiblemente le permitiera una cierta libertad a la hora de convocar tropas en nombre del rey y llamar a aliados como los carios. Pudo hacer un movimiento que el rey Heracles no podría haber previsto, como era la toma de aquel territorio. La asociación simbólica que existe en la mitología greco-latina entre la conquista de un territorio y la posesión de mujeres se remonta a grandes conquistas como la que aparece en la Guerra de Troya, con Helena como elemento conflictivo, o la de Cartago con Dido y su pasión por Eneas.

## **EXPANSIÓN TERRITORIAL Y POLÍTICA DEL REINO LIDIO**

### **CONQUISTAS TERRITORIALES Y ARTICULACIÓN DEL ESPACIO**

Una vez que Giges se hace con la llanura de Tebas, se convierte en un punto clave para la administración y el control del territorio del creciente reino lidio, ya que el propio Cresus sería *archon* de Adramitio, situado en dicha llanura (Nic. Dam. Fr.65), ciudad que según Estrabón fue fundada por los lidios (XIII, 65). Se trataba de un punto

---

11. Plutarco en *Las cuestiones griegas* (Mor. V, 45, 302<sup>a</sup>), asegura que el hacha que poseía la estatua de Zeus de Caria había sido robada por Heracles a Hipólita y había estado bajo la custodia de los gobernantes lidios hasta que, una vez que muere Candaules, el último Heracles, es llevada a Caria por Arselis de Misala, cómplice de Giges en esta contienda.

estratégico desde el cual la expansión del reino tendría lugar hacia el oeste y el norte de la península de Anatolia. La presencia lidia en este territorio le facilitaría el acceso a zonas cercanas a Pérgamo, que poseían una importante riqueza minera a la que Estrabón hace referencia cuando afirma que la riqueza de Tántalo, héroe ligado a la geografía lidia provenía de las minas de Frigia y de Sepilo, las de Príamo de Astira, cerca de Ábidos y las de Giges, Aliates y Creso de las minas entre Atarneo y Pérgamo (XIV, 28). Todos estos territorios se encontraban bajo el poder de los mérmnadas, pues Estrabón (XIII, 1, 17-22) asegura que toda la región del valle del Gránico estaría bajo el control lidio a mediados del siglo VII a.C., así como la Troade y el Helesponto. Tal y como afirma C. Talamo es muy probable que Giges y sus sucesores quisieran hacerse con todo el territorio por el cual pasaba el río Pactolo, de donde obtenían buena parte del electron con el que más tarde Aliates comenzaría a fabricar las primeras monedas<sup>12</sup>. Este rey lidio en torno al 630 a.C. comenzaría a emitir monedas y fueron halladas las primeras de las cuales se tiene constancia en el depósito de una de las bases del Artemision de Éfeso con el texto epigráfico de “KUKALIM” y “WALWET”, es decir “de Giges” y “de Aliates”. Se ha pensado, por la distancia cronológica de estas monedas en cuanto a la época de Giges, que el nombre del rey aquí podría hacer referencia al oficial encargado del tesoro real, mientras que en el caso de Aliates sí que haría referencia al rey lidio (Wallace, 2006, p.37-48). Wallace opina que es probable que el sello con el que se hiciera esta moneda fuera de la época de Giges y se usara con otros fines anteriormente, lo que explicaría la aparición del nombre en estas monedas.

Lo que realmente buscaba Giges con sus primeras conquistas era monopolizar las minas de oro de la zona para así hacerse con el control de dicho metal y de las rutas comerciales que pasaban a su vez el Helesponto en dirección a Oriente y a Grecia. Desde este punto de vista se entiende el éxito comercial de los lidios que a través de la historiografía se nos ha transmitido. Así, Heródoto nos dice que fueron los primeros en establecer hospederías y lugares estables de intercambio comercial (Hdt., I, 94, 3). El control de las rutas comerciales del Próximo Oriente y el monopolio de los metales preciosos como el electron, la plata y el oro, convirtieron al reino lidio en uno de los más influyentes de toda Anatolia ya en el siglo VII a.C. Gracias a esto, las ciudades jonias de la península comenzaron a acuñar moneda alrededor del 600 a.C. y debido a sus amplias redes comerciales, fueron los griegos los encargados de distribuir el uso de la moneda por todo el Mediterráneo (Akurgal, 1962, pp. 367- 369).

En efecto, la llegada de Giges debió de suponer un cambio notable en el entorno geográfico que poco a poco acabaron por conquistar, y también significó una diferencia

---

12. Este era una aleación de oro y plata con el que se fabricaron las primeras monedas. Según parece, ya entonces pudo ser posible la separación de ambos metales de la aleación, y así facilitar la obtención del oro (Talamo, 1979, pp. 94-95). En el sector PN en Sardes se han encontrado zonas asociadas al tratamiento del metal y a la separación del oro y la plata del electron en la época de Creso (Ramage, y Craddock, 2000, pp. 40-95)

en el interior del propio reino lidio. De hecho, C. Talamo entiende que el ascenso de la dinastía Mérmnada se tradujo en un acto de dislocamiento y redefinición étnico-geográfica del área lidia-meonia, de donde provenían los Mérmnadas. Esto se traduciría en un cambio radical interno, con una nueva monarquía estructurada y asociada a la capital, Sardes (Talamo, 1979, p. 81-91). No solo se produjo una diferencia en el interior del reino, sino en el vínculo que se comienza a atisbar con los griegos del Este. Así, Giges inicia la expansión del territorio lidio hacia la costa, enfrentándose a las ciudades griegas. En el 680 y el 670 a.C., invade las ciudades de Mileto, Colofón y Esmirna. En esta última ciudad se aprecia a nivel arqueológico la destrucción en algunas zonas, como en el templo de Atenea, que podría coincidir con la toma de dicha ciudad por Aliates, padre de Cresos (Hdt, I, 16). Según recoge Estrabón (XIV, 1, 37) el rey lidio obligó a los habitantes de Esmirna a establecerse en núcleos menores, ya que había quedado la ciudad casi totalmente destruida tras el ataque.

En el caso de Colofón, se convirtió en una de las ciudades griegas donde la influencia lidia fue más notable<sup>13</sup>. Jenófanes de Colofón<sup>14</sup> en su obra nos transmite que la élite aristocrática solía vestir con túnicas púrpuras, y perfumes y ungüentos lidios (Fr., 3). La asunción de la cultura y la estética lidia por parte de la élite de Colofón trasluce el estrecho vínculo que debió existir entre la élite de ambas esferas. Esta relación se halla asociada a la existencia de un *genos* lidio en Colofón, en Cumas y Esmirnia, que se prolongó hasta época romana, fundado por un tal Ardys, relacionado con el hijo de Giges que en algún momento se dice que se refugió en estas ciudades (Ramsay, 1918, pp. 219-283). Ambos casos se han vinculado con los mercenarios griegos que tuvieron una gran importancia dentro de las filas del ejército lidio y que, probablemente, establecieron alguna relación clientelar o matrimonial que explicaría la adquisición de dicho nombre. A nivel arqueológico esta interacción se aprecia en el santuario de Claros, situado también en Colofón, donde se constata tras el ataque de Giges a la ciudad una gran monumentalización del santuario (Geniére, 2007, p. 180).

La guerra contra los enclaves con población griega continúa durante todo el reinado de Giges y Aliates, como es el caso de las campañas contra los magnesios que añade Nicolás de Damasco (Fr., 63). En teoría, también Focea iba a ser desde este momento un enclave importante, mencionado por la propia Safo como ciudad distribuidora de productos lidios (*Od.*, V, 90). El interés de los mérmnadas por ella se explica por las

---

13. En el caso de Colofón la ocupación lidia debió de ser relativamente larga, pero aun así, debido a lo poco que se halla excavado, no podemos encontrar pruebas arqueológicas claras de ello. Se constatan monedas lidias con leyendas que hacen alusión al río colofonio, el Valves o Ales (Mazzarino, 1947, p. 194).

14. Se trata de un poeta y filósofo griego que vivió a caballo entre los siglos VI y V a.C., cuyas obras solo se conservan de forma fragmentaria a través de citas de otros autores posteriores, entre ellos Diógenes Laercio. En nuestro caso nos interesa el análisis de la sociedad que realiza en su época, siendo testigo de la importante presencia de la cultura lidia en su ciudad natal: Colofón.

dimensiones que tuvo que tener, ya que sabemos por las excavaciones de 1989, que en el siglo VI a.C. esta ciudad tendría un perímetro murario de 5 km, siendo una de las ciudades jonias más importantes de la zona. El influjo lidio se mantuvo aquí en el tiempo, pues cerca de este enclave hay una serie de tumbas de tipología lidia cortadas en el monte Maltepe (Özyigit, 1994, pp. 77- 96).

Estas incursiones siguieron en el reinado de su descendiente Aliates, quien tomó Priene<sup>15</sup> y continuó la larga guerra iniciada con Mileto. El conflicto se prolongó durante once años y ninguna comunidad jonia a excepción de los quiotas prestaron ayuda a los milesios. Cuando acabó el enfrentamiento, las tropas de Aliates quemaron involuntariamente el santuario de Atenea Asesia. A causa de este acto, Aliates enfermó y la Pitia de Delfos le encomendó que reconstruyera el templo y con ello, concretó una tregua con Trasíbulo, el tirano de Mileto. Es posible que la reconstrucción del templo fuera una de las cláusulas establecidas en la tregua, que iba a significar el mantenimiento de unas relaciones estrechas entre el reino lidio y los milesios. Eran de vital importancia los pactos y las cláusulas de estos para las potencias proximorientales, como era el caso del Imperio Asirio cuya imposición a través del *adē* ponía a las ciudades totalmente bajo su poder, les ofrecía protección y ayuda a cambio de la total sumisión, lealtad y tributo, imponiéndoles la prohibición de establecer alianzas con otras potencias (Luckenbill, 1972, pp.4). Posiblemente el pacto que realizó Aliates con Mileto tendría algunas cláusulas similares como el pago de tributos, la ayuda militar y la lealtad. Este tipo de acuerdos solían encontrarse respaldados por el auspicio divino y probablemente este tratado debió a su vez verse reflejado en el santuario de los Bránquidas en Dídima, donde se halló un lingote con epigrafía lidia (Graves, 2009, p. 34). Como veremos más adelante, serán muy importantes las relaciones que van a establecerse entre milesios y lidios, donde el santuario de Dídima ocupó un importante lugar como mediador entre ambos. Es interesante el apreciar la diferencia que supone el comportamiento lidio en su ámbito de actuación, ya que en la mayoría de los casos, los acuerdos como el *adē* asirio u otros solían encontrarse respaldados por las divinidades propias de la potencia que imponían dicho pacto, que en este caso serían los lidios. En cambio, en la mayoría de los casos que se constatan en la monarquía Mérmnada, son las deidades griegas las que amparan este tipo de acuerdos. Datos como estos nos ilustran sobre la utilización de los santuarios como una vía de aproximación usada por la dinastía Mérmnada reiteradamente para conseguir una relación favorable con los griegos, a pesar de que estos se encontraran bajo el control lidio.

Otras ciudades como Clazómenas<sup>16</sup> y Éfeso también se vieron presionadas por la potencia lidia. La relación que va a establecerse con esta última será quizás la más sólida

15. Esta ciudad debió de mantener estrechas relaciones con la monarquía lidia, ya que es un jonio de esta ciudad quien acude a la ayuda de Creso, un tal Pánfaes, cuando éste necesita dinero para comprar mercenarios y ayudar a su padre (Ael., *VH.*, 4, 27).

16. El ataque lidio no parece haber dejado rastro arqueológico, aunque sí la ocupación que

de todas, la política matrimonial que establece Giges con los gobernantes de esta ciudad se extiende hasta el final de la monarquía Mermnada. Giges casa a una hija suya con Melas, gobernante de dicha ciudad y más tarde su hijo Ardys, casará a su hija, hermana a su vez de Aliates, con Melas II. El descendiente de esta última unión, Píndaro, sería quien se rebelaría ante Creso mucho más adelante (Ael., *VH* 3, 26).

El interés por estas ciudades era claramente estratégico. Mileto y Priene, en el golfo de Latmos y Clazómenas se encontraban situadas en un puerto natural, abierto al Mediterráneo, facilitando así el intercambio comercial por vía marítima y el contacto con el otro lado del Egeo, donde los griegos continentales actuarían de puente para la distribución de los productos lidios. En el caso de Éfeso, la ciudad se encontraba estratégicamente situada para favorecer los contactos con la población griega y reforzar el control sobre las rutas hacia el interior de la península. El intercambio comercial y cultural sí se encuentra atestiguado arqueológicamente, especialmente, con la influencia de la cerámica lidia, que en el siglo VI a.C. fue copiada por los talleres efesios. Algunos de estos tipos cerámicos con barniz entreverado se han encontrado en el Artemision de Éfeso, por lo que debieron formar parte de ofrendas de lidios (Kerschner, 2007, pp. 221-230). Estos testimonios nos permiten asegurar que este templo pudo ser uno de los centros que más frecuentaban, ya que en esta zona se constatan arqueológicamente una mayor cantidad de materiales y epigrafía lidia. La aparición del uso de esta lengua y de esta escritura también es un parámetro a través del cual podemos medir la interacción del mundo lidio con las poblaciones de origen jonio. Sabemos que tanto en Mileto como en Éfeso se entendía el lidio y se conocía relativamente bien, por lo que deducimos que llegó a ser una segunda lengua para muchos de los habitantes de estas ciudades<sup>17</sup>. Lo mismo pudo ocurrir con el griego para los lidios, pues Janto es considerado un autor de Lidia que vivió mediados del siglo V a.C., que escribe en griego. Es muy probable que también esta fuera una lengua importante en este reino. Kears (2003, pp. 25-30) afirma que existió además un considerable intercambio lingüístico entre ambas culturas y que la lengua griega adoptó algunos términos lidios como: *tirano*, *palmus*, *kawes*<sup>18</sup>, *Klamidion*<sup>19</sup>.

### INTERACCIÓN CON LAS POBLACIONES GRIEGAS

Con Giges comenzó una nueva etapa que se caracterizó por la expansión de Lidia con la consecuente inclusión de las poblaciones griegas que habitaban en Anatolia. Es muy probable que el contacto entre ambos mundos fuera fluido desde los inicios del propio reino lidio, a causa de la gran cantidad de mercenarios jonios, que junto con los

---

sufrió (Ersoy, 2007, p. 158)

17. Para ello ver los estudios relacionados con los documentos epigráficos hallados en Mileto y Éfeso en Graves, 2009, pp. 31-75.

18. Forma en que eran denominadas las sacerdotisas de Artemis.

19. Túnica de mujer típica de lidia ya mencionada por Safo (*Od.*, V, 90).

carios, formaban parte de su ejército (Boardman, 1979, p. 88). Heródoto nos dice que el propio Gíges enviaría a los jonios a luchar junto Psamético I en Egipto<sup>20</sup> en contra de la potencia asiria. Los griegos jugaron en este momento un papel estratégico, como contingente de guerra, y se convirtieron en una parte indispensable en la infantería lidia. En este enfrentamiento vencieron a los asirios, con los cuales los lidios rompieron la alianza que habían establecido (Cogan, y Tadmor, 1977, pp. 65-85).

A través de este episodio podemos deducir que debió de existir un importante núcleo de jonios en Sardes, de familias de mercenarios que habían luchado con los lidios no sólo en la contienda egipcia, sino en otras de las cuales no tenemos certeza a través de las fuentes escritas. También convivirían en el espacio lidio comerciantes y artistas, pues sabemos que algunos de los tesoros que envió Cresos a Delfos estaban realizados por artesanos jonios, especialmente samios (Hdt., I, 46), con los cuales tuvo que mantener una relación cercana la dinastía Mérmnada. A nivel arqueológico podemos constatar una gran presencia de materiales de origen griego, cerámicas milesias, áticas y corintias, algunas de ellas halladas en la parte oeste de la muralla de Sardes, en ambiente doméstico, lo que indica la fuerte presencia de la cultura griega en la capital (Roosevelt, 2009, pp. 64-180). Dentro de este contexto podríamos entender la importancia que para los lidios tenía el mantener lazos fuertes con este pueblo y el tener a sus dioses de su parte. Para ello recurrieron a la figura del oráculo de Delfos, al que ya el rey frigio Midas se había vinculado.

Según nos cuenta Heródoto (Hdt. I, 8) Gíges reúne al pueblo en asamblea, *gerousia*, para que ésta emita su decisión en relación a su candidatura al trono y al no llegar a ninguna respuesta clara, Gíges decide mandar emisarios al oráculo de Delfos para ratificar su posición y para asegurarse una respuesta favorable, envía una serie de regalos<sup>21</sup>. Efectivamente, Apolo aceptó su candidatura al trono del reino lidio y el propio Heródoto afirma que el dios protegería siempre a esta dinastía, hasta que llegara el momento de su caída. En este pasaje tenemos dos cuestiones interesantes a analizar: el hecho de que el pueblo participe en una asamblea en sentido griego y el por qué se dirige al oráculo de Delfos teniendo otros como el de Dídima en su territorio. En el caso de la denominada *gerousia*, se trata de un concepto griego que alude a un consejo de ancianos al cual tenían acceso sólo familias de un *status* determinado en la antigua Esparta. Sabemos que en la corte de los reyes orientales existía un consejo que en ocasiones solo ejercía un poder consultivo, pero que a veces también tenía poder político y judicial, como era el caso del *pankus*, la asamblea hitita de la cual nos habla Telepinu en sus textos. Ésta tenía el poder de juzgar incluso algunos delitos de sangre y solía tener una influencia importante en la elección del sucesor al trono (Beckman, 1982, pp. 435-442). En este caso podemos

---

20. Éste había ido a consultar al oráculo de Latona, que le aseguró que hombres de bronce llegados del otro lado del mar iban a ayudarlo en su victoria. (Hdt., II, 72)

21. Según Heródoto (I, 15-16) Gíges manda seis cuencos de oro y plata que pesan 30 talentos, que estaban en el tesoro de los corintios en su tiempo.

interpretar que se trataría de la visión griega sobre una institución que podría asemejarse a la *gerousia* griega y al *pankus* hitita, que formaría parte del sistema político lidio, teniendo la decisión final sobre el candidato al trono. A nivel arqueológico, en el campo 49, en el centro de la ciudad de Sardes, se han encontrado unas terrazas de caliza donde se piensa que podía haberse situado el lugar donde se reuniría la asamblea con sede en Sardes, teniendo en cuenta que ésta habría sido designada como capital posteriormente, es posible que este espacio fuera de época de Cresos (Cahill, 2010, pp. 88).

A pesar de la importancia que podría haber tenido la asamblea como órgano en el sistema lidio, parece que en el caso de Gíges la última palabra se deja al oráculo de Delfos. Se ha barajado la posibilidad de que estos partidarios de Gíges que acuden en armas junto a él a la asamblea en el relato de Nicolás de Damasco, pudieran ser entonces de origen jonio. Debería de haber bastado la decisión de dicha asamblea para que Gíges pudiera ser investido como rey, sin embargo, no parece ser suficiente en este caso y es necesaria la ratificación de Apolo. La relación que establece Gíges con el dios es mantenida por toda la dinastía Mérmnada, siendo el último de la casa, Cresos, quien más lo consultó (Hdt. I. 46-53; 69-70; 92). Por lo tanto, esta decisión por parte bien de la asamblea o bien de Gíges de consultar al oráculo de Delfos, nos permite pensar que la posición de la población jonia en el reino lidio era muy influyente, quizás por el hecho de que eran mercenarios fundamentales para las conquistas que realizaría Gíges.

La ratificación por parte del dios Apolo formó parte de la estrategia de la dinastía Mérmnada para la articulación de los territorios que poco a poco comenzaron a formar parte del reino lidio, entre los cuales se encontraban las ciudades griegas de la costa de Anatolia, ante las cuales sería mucho más fácil presentarse como un protegido de su deidad más representativa. Como ya hemos visto anteriormente, no es este el único santuario griego con el que la dinastía estrecha importantes relaciones. Hemos de suponer que con el de Claros también estableció fuertes lazos y con el de los Bránquidas en Dídima (Graves, 2009, p.34). Heródoto cuenta que las ofrendas que realizó Cresos cuando dudaba en su estrategia contra los persas en el templo de los Bránquidas (Hdt., I, 92), tenían el mismo valor y peso que las de Delfos, muy posiblemente por que este era uno de los santuarios más importantes en Anatolia que pudo ser frecuentemente consultado por los lidios.

Cuando Heródoto escribe *Historias*, la obra a través de la cual tenemos la información más completa sobre los mérmnadas y su relación con la población griega, habían finalizado las Guerras Médicas, que supusieron el primer enfrentamiento abierto entre Oriente y Occidente. Fue Atenas quien se tituló como la vencedora de estas arduas guerras y en época de Heródoto era la que poseía un mayor poder sobre el santuario de Apolo en Delfos, que había tenido un papel crucial en el conflicto. La relación de los lidios con el santuario, cobra importancia en el relato del historiador de Halicarnaso y esto trasluce la importancia que para los griegos había tenido la estrecha relación que

se estableció en época de los mérmnadas con los lidios. Heródoto visitaría el santuario alrededor del 440 a.C. (Parke, 2011, p. 209) y quizás entonces los tesoros más destacados que poseía el santuario eran los dedicados por el último rey lidio, Creso. Debió realmente ver estos dones porque nos da una detallada lista de todo lo que envió: un león de oro puro, una estatua de una mujer también de oro, dos cráteras de oro y una de plata, que usaron los délficos para las teofanías, cuatro vasijas de plata, aguamaniles de oro y plata. Por si fuera poco, inmoló tres mil cabezas de todo el ganado sacrificable y levantó una enorme pira con lechos repujados de oro y plata con vestidos púrpuras, copas y túnicas y a todo ello prendió fuego. Según dice Heródoto, en esta pira colocó objetos que el propio pueblo lidio donó (Hdt., I, 46-53). También afirma que los tesoros que donó Giges pasaron al tesoro corintio (Hdt., I, 15) y que tras el incendio que se produjo en el templo de Apolo en Delfos en el 548 a.C. (Pau., X, 5, 13), muchos de los tesoros de Creso se incluyeron en este tesoro, que según nos dice Heródoto, se encontraba más alejado y protegido (I, 50, 3). Para este autor los lidios comprendieron el sentido que para la población griega tenía el propio oráculo y por ello actuaban ante él como lo hacían los griegos. Quizás sea este uno de los motivos por los cuales Heródoto define a los lidios como los barbaros más afines a los griegos (Hdt, I, 94).

Este vínculo aparece en una situación en la cual el reino lidio gozaba de la supremacía en Anatolia como principal potencia articuladora de gran parte de este espacio geográfico del cual formaba parte la población griega. De hecho, Heródoto cuenta que en época de Creso, habían sido sometidos al poder lidio los frigios, misios, mariandinos, calibes, paflagonios, tracios, tinios, bitinios, carios, jonios, eolios y panfilios (Hdt. I, 28). Creso se habría hecho así con prácticamente toda la península a mediados del siglo VI a.C., siguiendo el camino que Giges ya había trazado. Esto explica el interés por parte de la aristocracia griega por adquirir los lujosos productos lidios, artículos con los que comerciaba dicho pueblo que se había hecho casi al completo con las rutas propicias para ellos. Este monopolio comercial explica las tempranas alianzas con los asirios, babilonios y egipcios en época de Giges y con los medos más tarde, para asegurarse así el continuo control del comercio en Oriente. Podemos pensar que incluso fueran estos mediadores para la venta de productos de manufactura griega en Oriente, ya que las alianzas firmadas con las ciudades griegas les permitían el libre comercio. Si tenemos esto en cuenta, es fácil comprender el pronto interés por los asentamientos griegos del norte de Anatolia y del Mar Negro, donde no tuvieron tanto éxito como en las ciudades jonias de la costa donde comerciaban con sus productos: los tejidos transparentes, las ropas púrpuras, los tocados y las joyas de oro. Según nos cuenta Heródoto, por aquel entonces solo podían obtener este metal los griegos a través de los lidios (Hdt., I, 69) y por ello más tarde la influencia lidia se extendería a Corinto (Hdt. III, 48) y a la Atenas de los Alcmeónidas (Hdt, VI, 125). Más allá del oro, también eran conocidos los lidios por los ungüentos, perfumes y la joyería, que eran productos apreciados por la aristocracia griega cuyo gusto



compartía Safo<sup>22</sup> y despreciaba Jenófanes de Colofón. El propio Anacreonte de Teo habla de la *lydopatheis* (Fr., 481), su adicción patológica a la forma de vida lidia.

## **LOS ORÍGENES DE LA DINASTÍA MÉRMNADA Y LA MITOLOGÍA GRIEGA UNIDA AL TERRITORIO ANATOLIO**

### **LA GENEALOGÍA HERÁCLIDA**

En el momento en el cual la implicación de los lidios en el territorio anatolio se hizo evidente y comenzaron a interactuar de forma cada vez más activa con las poblaciones que habitaban dicho territorio, aparecieron una serie de construcciones genealógicas para justificar sus acciones en diferentes zonas geográficas. La dinastía Mérmnada crea por un lado, un vínculo con los frigios, de los cuales se hacen herederos a través del héroe epónimo Lidus, hijo de Atis (Hdt., I, 7; 94, Nic.Dam. Fr. 15), estrechamente relacionado con la diosa frigia Cibele, cuyo culto también iba a mantenerse en el reino lidio (Munn, 2006, p. 114). Este héroe iba a dar origen a la dinastía de los atálidas, anterior a la heráclida con la cual justificaban la apropiación de los territorios tradicionalmente asociados al antiguo reino frigio. Por otro lado, una vez que estrecharon relaciones con los griegos del Este y comenzaron a hacerse con sus territorios, surgió la necesidad de crear un lazo de unión entre ambos mundos y éste viene dado por el héroe civilizador por excelencia: Heracles. El culto de este dios aparece en Lidia aproximadamente en el siglo VI a.C. y se asocia de alguna manera la constatación del mismo como la ratificación de la inclusión de dicho héroe en el imaginario lidio (Mazzarino, 1947, p. 172). Es en este mismo momento, cuando se presenta la necesidad de estrechar lazos cada vez más fuertes con los griegos, que se hallaban prácticamente incluidos en el territorio lidio. Esta construcción comenzaría entonces a elaborarse alrededor del siglo VI a.C., o quizás a finales del VII a.C., para que la población griega integrara en su estructura ideológica, étnica y cultural al elemento lidio, puede que no como propio pero sí como un pariente cercano<sup>23</sup>. La inclusión de dicho héroe unido al origen de este pueblo y al de la dinastía mérmnada forma parte del mecanismo que debió activar Giges para la integración de la población griega en el reino lidio, evitando que esta se revelara constantemente ante un poder externo o ajeno.

---

22. “Finas mascaradas lidias y púrpura...Mnasiste ha enviado desde Focea hermosos regalos lidios” (V, 90). Son algunos los fragmentos de esta poeta que destacan lo maravilloso de los elementos lidios, y también el de las lidias que eran acogidas en su escuela (Frs., 16, 39, 96, 98, 132)

23. El nombre más común con el que se conoce al último de los Heráclidas, Candaules, se cree que era un título religioso que significa probablemente que el rey estaba protegido por el dios lidio Sandón, al que los griegos identificaban con Heracles, y Candaules es un epíteto lidio aplicado a Hermes y que significa “el que estrangula a los perros” (Schrader, 1992, p. 84)

Según nos cuenta Apolodoro, Heracles, tras cometer un acto de locura que provocó la muerte de Ífito, fue castigado a ejercer la esclavitud durante tres años. Lo compra entonces Ónfale, hija de Yárdano y reina de Lidia al haber heredado el trono de su marido Tmolo (Apoll. *Biblioth.* 2.6.3). La reina hace que Heracles sirva en su gineceo entre mujeres y éste se enamora perdidamente de ella, dejando que se apropie incluso de la piel del león de Nemea y su clava, quedando totalmente desarmado<sup>24</sup>. En este relato la reina lidia Ónfale representa la identidad lidia tal y como era entendida desde mediados del siglo V a.C. y especialmente en época clásica y helenística, cuando Lidia se encontraba bajo el influjo persa. Heródoto nos dice que los lidios eran un pueblo aguerrido, y esta es la visión que debieron de tener los habitantes de los territorios que se encontraban bajo su mando entre los siglos VII a.C. y VI a.C. Más tarde, por contagio de los persas y la idea que los griegos transmitieron sobre ellos y la noción del bárbaro oriental, los lidios se convirtieron en un pueblo afeminado, lleno de exotismo y lujos. Esto último sí que aparece ya recogido en poemas de Safo, como hemos visto anteriormente, el lujo, las telas transparentes y los bellos tejidos<sup>25</sup> y perfumes se asociaban ya en el siglo VII a.C. con los lidios que eran los principales productores de estos materiales, como podemos apreciar en el contexto arqueológico donde los *lidyon* de producción lidia o griega aparecen por todo el mediterráneo.

Ónfale representaba la identidad lidia y tras la narración de dicho mito la imagen de la reina cambia como la de los lidios también lo hizo. Heracles representaría entonces la identidad griega: se trata de un héroe civilizador desde sus orígenes más remotos e iconográficamente aparece en un principio junto a los primeros y más famosos trabajos como el León de Nemea o el Jabalí de Erimanto en el siglo VII a.C (Dietrich, 2014, pp. 2-38) El héroe también aparece frecuentemente en la *Iliada* vinculado a otras zonas de Anatolia como la Tróade e Ilion, ciudad que también tuvo que destruir Heracles por la falta de cumplimiento de una promesa realizada por el rey Laomedonte. En este caso apreciamos como este personaje se establece como precedente a la acción que van a llevar a cabo los aqueos con Aquiles al frente en la Guerra de Troya (*Il.* XX, 144), como héroe civilizador previo al contacto de los griegos con los habitantes de Oriente

Heracles es un semidiós realmente singular, ya que tal y como encontramos en las afirmaciones de Blázquez (1983, pp. 21-38), es un héroe que se desplaza por el orbe a medida que los griegos van asociándose a diferentes territorios, siendo así de los primeros personajes vinculados con Anatolia, más tarde lo encontramos en Magna Grecia e Hispania. En el caso de Lidia y el mito que lo relaciona con Ónfale, Heracles representa

---

24. Esta información nos la proporcionan ya autores de época helenística romana como Plutarco (*Mor.X.* (785E)) cuando en este episodio la figura de Heracles se feminiza casi en su totalidad bajo el poder de Ónfale, hecho que no aparece tan claro en los autores griegos.

25. Relacionado con la importancia de las telas en Lidia tenemos en mito de Aracnae que también se sitúa en Lidia y que claramente es un recurso que explica el valor que los tejidos lidios tenían para los jonios y los griegos occidentales (*Ov. Met.* VI, 1-45).

en este relato la unión entre ambos pueblos, y simboliza el *status* que en la tradición greco-latina se estima que tenían los griegos en Anatolia durante el apogeo lidio. La humillación que sufre Heracles como esclavo en el gineceo de una reina extranjera podría hacer referencia a la situación de “esclavitud” que Heródoto afirma que sufría el pueblo griego al estar sometido al lidio (I, 156, 2). Sin embargo, Heródoto cuando explica la genealogía de la dinastía Mérmnada afirma que Alceo sería hijo de Heracles y una esclava del rey lidio y no de una reina (Hdt. I, 7). Quizás Heródoto pretende restarle importancia a este mito o recibe una información diferente. El hecho de que Heracles fuera reducido a la esclavitud no le priva de sus dotes y misión civilizadora, pues mientras que Heracles trabaja como esclavo para la reina lidia aprovecha para eliminar a malhechores de la zona como los cercopes o los itonios que abatían el país (Diod. Sic. IV, 31). Agradecida, Ónfale, le da un hijo a Heracles<sup>26</sup>.

No es este un hecho aislado ya que Heracles deja descendencia en todos los imperios orientales, pues su hijo Ninus es considerado por la historiografía griega como fundador del Imperio Asirio, mientras que Belus, otro vástago suyo, estaría estrechamente relacionado con Babilonia (Hdt, 1,7; 1, 2). Heracles es el pretexto que da forma a estos imperios, a su vez emparentados con los espartanos y los argivos de Macedonia, que también poseían un origen heraclida (Munsun, 2014, p. 349). El uso de Heracles específicamente como héroe fundador de la dinastía Mérmnada no es casual, ya que es el personaje mitológico que los griegos solían utilizar para incluir dentro de su imaginario mitológico y real a pueblos con identidades totalmente diferentes a la suya pero con los cuales mantenían una relación cercana, ya fuera a nivel económico, político o comercial.

### **LAS AMAZONAS DE ANATOLIA**

Heracles también se vincula simbólicamente con la subida al trono de Giges a través de un nuevo relato diferente. Se trata del ya citado mito del Zeus Cario transmitido por Plutarco, en el cual Candaules/Sadiate, como último heraclida, guardaba el hacha que Alceo, el hijo de Heracles, había traído a Lidia en su llegada a estas tierras. Este hacha o *labrus* es la que dedica al Zeus cario Arselis de Misala, jefe del ejército de mercenarios carios bajo el mando de Giges (*Mor.* V, 45, 302<sup>a</sup>). Este *labrus*, tiene un especial interés ya que fue con el que Heracles quitó el cinturón a la amazona Hipólita. Dicha hazaña formaría parte del noveno trabajo que le manda el rey Euristeo a Heracles y del cual encontramos las primeras representaciones iconográficas en el siglo VI a.C.<sup>27</sup> Las amazonas son otro elemento recurrente de la mitología griega asociado a Oriente y a las poblaciones que en el imaginario griego eran comúnmente conocidas como “bárbaras”: Por ello no es extraño

---

26. Según Diodoro afirma (IV, 31) ya había tenido un hijo con una esclava de ella, una información que claramente podría venir de Heródoto (Hdt. I, 7)

27. Hallamos paralelos en algunas ánforas de figuras negras, entre ellas el ánfora del museo de Rodas datada entre 520-500 a.C. (Dietrich, 2015, f.6)

que sea Heracles quien luche contra ellas desde un primer momento, ya que es el héroe civilizador por excelencia. Más tarde, otros grandes personajes también estandartes de la civilización lucharían contra ellas, como Aquiles (Apollod. Epit. E.5.2) o el propio Alejandro que las encuentra cerca de la India (Plut., *Alexander*, 46.).

Las amazonas se ubicaron en un inicio en Troya, en la zona del Ponto, y son mencionadas en la *Iliada* como aliadas de los frigios y los troyanos (III, 189). Según Diodoro, en época anterior a la guerra de Troya, conquistaron todo el territorio de Tracia a Siria hasta que Heracles paró su expansión matando a Hipólita (II, 45-46). A partir de este momento, las amazonas aparecen estrechamente ligadas al territorio anatolio, incluso a nivel cultural, pues las construcciones tumulares que se atribuyen a enterramientos frigios y lidios fueron interpretados como monumentos relacionados con las amazonas (Mayor, 2014, p. 40). La presencia de estos personajes en el territorio se hace patente en el origen incluso de ciudades con una importante población griega como es el caso de la propia ciudad de Éfeso que fue fundada por la amazona Esmirna (Estr. XIV, 4. 1). Otras ciudades como Cime, Mirina o Sisirbe fueron también fundadas por amazonas según Estrabón (XII, 3.2: XIV 1.4).

Las amazonas eran un elemento importante en el imaginario griego, se trataba de una construcción que reflejaba la alteridad mitificada, en la cual se mostraba la desmesura e inmoralidad opuesta a la imagen que los griegos cultivaban de sí mismos. Apreciamos como el vínculo que tienen estos personajes con la noción de bárbaro es evidente cuando encontramos gran parte de la iconografía referente a ellas tras la victoria de Atenas sobre los persas en las Guerras Médicas<sup>28</sup>. Cuando Pericles decide realizar el Partenon, un monumento para el pueblo de Atenas y su diosa epónima, no puede evitar colocar en ella una escena de amazonomaquia, posiblemente similar a la que Cimón hizo pintar en la llamada “Stoa Pintada”, al rededor del 480 a.C. Stewart (1995, pp. 151-195) afirma en sus estudios que la coincidencia entre recurrencia iconográfica de las amazonas y las Guerras Médicas, no son fortuitas. Las amazonas constituirían un símil alegórico de los persas, que por sus comportamientos y vestimentas eran catalogados por los griegos como individuos feminizados. Pronto se extendería esta visión de bárbaro al resto de pueblos catalogados como tales más allá de los persas. A través de ello Pollit (1974, pp.174-189) explica la tendencia a que estos personajes aparezcan asociados a los centauros, pues ambos son una alegoría de la barbarie, opuesta al *ethos* ateniense.

La cuestión se torna aún más interesante cuando encontramos este elemento propiamente griego, como es la noción en sí de las amazonas, asociada al mundo lidio. Lo hallamos en un único fragmento de Nicolás de Damasco en el cual nos dice que Giges contrata a un rapsoda, Magnes de Esmirna, para que narrara sus hazañas (Fr.62).

---

28. En el siglo V a.C. aparecen numerosos vasos cerámicos de figuras rojas donde las amazonas son las protagonistas. También las encontramos en el propio Partenón que manda a construir Pericles tras el final de dicho conflicto (Stewart, 2014, pp. 580-597)

La historia cuenta que su aspecto y su forma de vestir eran realmente particulares y el rey lidio se enamoró de él. Este trato de favor generó odio por parte de los magnesios quienes humillaron a este poeta de tal forma que Giges se sintió obligado a realizar varias campañas contra ellos.

No tenemos claro si esta información pudo venir directamente de los textos de Janto de Lidia o de otra fuente, ya que es el único autor que menciona esta anécdota. Giges se ve en la necesidad de contratar a un especialista que narrara sus hazañas de forma que los griegos fueran capaces de comprenderlas y admirarlas también, por ello, este poeta, debió de introducir algunos conceptos propiamente griegos que colocaran a Giges en una posición respetable, como era el hecho de haber luchado contra las amazonas. Si bien se han encontrados fundamentos documentales y arqueológicos para pensar en la existencia real de las amazonas, vinculadas especialmente a los escitas<sup>29</sup>, la noción de amazona era totalmente griega, por lo que el poeta esmirnio debió ser quien introdujera este concepto como punto de unión entre ambos pueblos. Al abatir los lidios a las amazonas, se convierten en un pueblo civilizador, estandartes del orden frente al caos, como buenos herederos de Heracles. También los atenienses en sus orígenes míticos habían tenido que hacer frente a todo un ejército de amazonas que acudieron a la ciudad buscando a Antiope, amazona que Teseo había raptado cuando acompañó a Heracles en su hazaña (Diod.Sic. 4-16). Giges se convierte en un aliado de los griegos y especialmente de los atenienses al haber vencido a las amazonas, tal y como lo hicieron los grandes héroes de la cultura griega. De esta forma, Giges también se aleja de la noción de bárbaro, estrechamente asociado con las amazonas, y deja constancia de la misión civilizadora heredada de su antepasado Heracles.

## **REFLEXIONES FINALES**

Los relatos que nos narran cómo se produjo la expansión del reino lidio a manos del primer rey Mérmnada, Giges, conforman la historia de cómo se iniciaron los estrechos vínculos entre esta nueva gran potencia de Oriente y los griegos afincados en el territorio anatolio. Este monarca inicio una dinámica muy diferente para relacionarse con las poblaciones de su entorno, que le permitieron conservar el control de dichos territorios hasta prácticamente la caída de la dinastía. En el caso de los griegos, apreciamos a través de algunos datos como el conflicto de Aliates con Mileto, que se realizaban una serie de

---

29. Algunos encuentran en este relato una explicación bastante sencilla, ya que según recientemente ha planteado Mayor (2014, p.38), cuando los griegos hablaban sobre las amazonas se referían a los escitas que se hallaban situados en el norte de Anatolia y que más tarde ocuparían la zona del mar Negro enfrentándose así repetidamente con las poblaciones griegas. Ciertamente, a través del contexto arqueológico se puede apreciar la existencia de población de esta índole en zonas de influencia lidia, de hecho Giges conquista toda la zona de la Tróade y del Helesponto que sería una zona donde tradicionalmente se ubicarían los escitas en este mismo periodo.

pactos con estas poblaciones que permitían al reino lidio mantener un estricto control sobre ellas, pero a través de los cuales también estas ciudades obtenían un beneficio. Este status de la población griega es al que Heródoto alude como esclavitud y el que refleja cómo hemos mencionado la situación de Heracles frente a Ónfale. En primer lugar, debemos analizar el contexto en el cual escribe Heródoto, cuando Oriente y los persas se habían fundido en una misma definición: la de barbarie. En segundo lugar, es muy probable que la dinámica de interacción de los lidios con las poblaciones de los diversos territorios conquistados incluyera un pago de tributos y la disposición de tropas al servicio del rey, lo que permitió que Lidia se convirtiera en una gran potencia. Esto es a lo que Heródoto puede llegar a referirse con “esclavitud”, pero como vemos, los griegos también obtenían beneficios de los lidios, puesto que accedían a todos los productos de manufactura y producción lidia tan codiciados por la élite, así como a materiales primordiales, metales preciosos y productos de otras zonas del Próximo Oriente redistribuidos por el comercio lidio. Este tipo de productos pudieron ser de algún modo utilizados para sobornar a las élites y favorecer unas relaciones comerciales estables entre ciudades griegas como Colofón, que debió ser un importante eje en la redistribución de productos lidios tal y como nos cuenta Jenófanes. Así mismo, los jinetes colofonios tuvieron un destacado papel en Anatolia lo que podría explicar el interés por los lidios en mantener contenta a la élite de esta ciudad.

Fue sin duda esta preeminencia en la articulación del territorio de la península de Anatolia lo que convirtió a la figura de Giges en un personaje que trascendió su época. Uno de los principales ejes vertebradores de esta articulación territorial fue la conquista para la explotación de las zonas mineras, prácticamente monopolizadas por este pueblo. Esta situación les permitió sacar un amplio beneficio de ello, algo que quedó patente con la invención de la moneda a finales del siglo VII a.C. La aparición de este elemento facilitó las relaciones comerciales primero en el Mediterráneo Oriental y más tarde se extendió al resto del orbe, revolucionando la economía de todos los pueblos del Mediterráneo Antiguo. La rápida distribución de la moneda y el concepto identitario que ella misma albergaba para los pueblos que la acuñaban, muestra la fuerte incidencia de los lidios en el Mediterráneo Oriental. De esta forma se explica la inminente necesidad de crear un nexo, un punto de unión que introdujera en el imaginario griego la figura de los lidios como un pueblo al que describe Heródoto con costumbres muy similares a las griegas. Esto era innegable tras las ofrendas que los mérmnadas al completo habían hecho al santuario de Delfos y al de Dídima, mostrando así respeto a los lugares de culto referentes para los jonios. Sin embargo, este comportamiento va mucho más allá del mero respeto a la cultura y religión griega, pues el vínculo que Giges construye a nivel político, comercial y económico con estas comunidades se hace patente también en la mitología, a través de la genealogía lidia, como hemos visto. La progresiva inclusión de héroes y personajes mitológicos como Aracnae, Tántalo o Heracles, vinculados al territorio del reino lidio, podría referenciar la cercanía cada vez más evidente ambas partes. Heracles

aparece en escena siempre como elemento civilizador previo al contacto con los griegos, dejando tras de sí una descendencia portadora de su legado en Lidia. Se trata de un vínculo que muy probablemente fuera introducido en el reino lidio a través de algún influyente de origen jonio, como pudo ser el poeta Magnes u otro, miembro de la corte del rey de origen griego. La estrecha relación que establece el rey con el poeta esmirnio, podría ser un reflejo del interés de Giges por la población jonia, que suponían un contingente importante en su ejército y en todo lo que entonces formaba parte del reino lidio. Era vital para la supervivencia de estos vínculos el establecer una estrategia adecuada con estas poblaciones y sin duda, parece ser que en el caso de los mérmnadas, realizaron lo propicio para que estos territorios se mantuvieran bajo su influencia y poder hasta el último momento. Si bien es cierto que en época de Aliates y Creso tenemos algunas revueltas de ciudades como Mileto, se solventaron con presteza gracias a la diplomacia lidia que fue un elemento eficaz hasta el final. En estos acuerdos diplomáticos siempre se encontraba implícito el beneplácito del dios Apolo en Dídima o Delfos. Esto nos permite deducir que la ratificación de estos acuerdos por Apolo era indispensable para el cumplimiento de los pactos por ambas partes y especialmente para asegurar que los griegos no fueran capaces de romper un pacto amparado por su propia divinidad. Podríamos entender así el uso de estos santuarios y el de otros como el de Artemis en Éfeso, como un mecanismo de control de la población griega por parte del reino lidio.

Giges es el primer rey oriental que mantiene unas relaciones estables con los griegos, que además podemos constatar a través del sustrato arqueológico, historiográfico y literario. La importancia de este rey reside no sólo en haber sido el fundador de la dinastía Mermnada, sino que podríamos aventurarnos a decir que fue quien definió Lidia como reino. Fue entonces, como afirmaba Estrabón, el primer rey lidio, que se distanció rápidamente de sus antepasados meonios por su política burocrática, económica y territorial que más tarde iban a utilizar los persas para mantener a las poblaciones griegas bajo su poder.

## BIBLIOGRAFÍA

### AUTORES CLÁSICOS

Alcman. *Fragments*, en *Greek Lyric* vol. II. Trad. David A. Campbell. Londres: Harvard University Press, 1994.

Anacreonte. *Fragments*, en *Greek Lyric* vol. II. Trad. David A. Campbell. Londres: Harvard University Press, 1994.

Apolodoro. *Biblioteca*, Trad. Margarita Rodríguez de Sepúlveda, Madrid: Gredos, 1985.

Arquíloco. *Elegías y fragmentos en Líricos Griegos elegiacos y yambógrafos*

- arcaicos*. Trad. Francisco R. Adrados. Barcelona: Ediciones Alma Mater, 1951.
- Diodoro, S. *Biblioteca Histórica*. Trad. Francisco Pareu Alasá. Madrid: Gredos, 2001.
- Eliano, C., *Historias Curiosas*. Trad. Juan Manuel Cortés Copete. Madrid: Gredos, 2009.
- Estrabón. *Geografía*. Trad. M<sup>o</sup> Paz de Hoz García y Bellidro. Madrid: Gredos, 2003.
- Heródoto. *Historia*. Trad. Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1992.
- Homero. *La Iliada*. Trad. E. Crespo. Madrid: Gredos, 2006.
- Jenófanes de Colofón. *Fragments y testimonios*. Trad. M.H. Liberani. Buenos Aires: Águilas, 1964.
- Nicolás de Damasco. *Historias*. Trad. Édith Parmentier y Francesca Prometea Barono. París: Les Belles Lettres, 2011.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*. Trad. María Cruz Guerrero Igelmo. Barcelona: Planeta DeAgostini, 1994.
- Píndaro. *Obra completa*. Trad. Emilio Suarez de la Torre. Madrid: Cátedra, 2008.
- Platón. *La República*. Trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1969.
- El banquete*. Trad. M. Martínez Hernández. Madrid: Gredos, 2007.
- Plutarco. *Vidas Paralelas*. Trad. Antonio Sanz Romanillos. Barcelona: Editorial Iberia, 1986.
- Moralia*. Obras Morales y de Costumbres. Trad. Concepción Morales Otal y José García López. Madrid: Gredos, 1992.
- Safo. *Fragments*, en Greek Lyric vol I. Trad. David A. Campbell. Londres: Harvard University Press, 1994.
- Tucídides. *Historia de las Guerras del Peloponeso*. Trad. Juan J. Torres Esbarranch, Madrid: Planeta DeAgostini, 1996.
- Ovidio, P. N. *Metamorfosis*. Trad., Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín. Madrid: Alianza editorial, 1998.

#### **BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA**

- AKURGAL, E. (1962), The early period and the golden age of Ionia. *American Journal of Archaeology*, 66, pp. 369–79.
- BECKMAN G., The hittite assembly. *Journal of the American Oriental Society*, Vol. 102, 3, pp. 435-442
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1983), *Gerión y otros mitos griegos en Occidente*. Gerión, 1 pp. 21-38.
- BOARDMAN, J. (1988), *The Cambridge Ancient History. Plates to Volume IV*,



- Persia, Greece and the Western Mediterranean, c.525 to 479 a.C.*. Londres: Cambridge University Press.
- BÜYÜKKOLANCI, M. (2008), Selçuk Ayasuluk Tepesi (Eski Efes) ‘Appasas’ mı?. En A. Erkanal-Öktü, S. Günel, y U. Deniz (Coord.) *Batı Anadolu ve Doğu Akdeniz Geç Tunç Çağı Kültürleri Üzerine Yeni Araştırmalar*, (pp. 37-55).
- CAHILL, N. (2010), The city of Sardis. En Cahill D. (éd.), *The Lydians and Their World* (pp.75-104). Estambul: Yapi Kredi Yayinlari.
- COGAN, M. y TADMOR, H. (1977), Gyges and Ashurbanipal: A Study in Literary Transmission. *Orientalia Nova series*, 46, pp. 65–85.
- DIETRICH N. (2014), Imagem e espaço em pinturas de vaso e escultura arquitetônica: sobre a irrelevância do suporte. *Revista Tempo*, Vol 21, 38, pp. 2-38.
- ERSOY, Y. (2007), Notes on history and archeology Of early Clazomene. En Cobet J., Von Graeve V., Niemeier W., Zimmermann K. (eds.). *Frühes Ionien: eine Bestandsaufnahme: Panionion-Symposion Güzelçamli, 26. September - 1. Oktober 1999* (pp.149-178). Berlín: Milesische Forschungen 5. Deutsches Archäologisches Institut.
- HERDA, A. (2014), Greeks and our view of the karians. En Mouton, A., Rutherford, I, Yakubovich, I (Coord) *Luwian Identities: Culture, Language and Religion between Anatolia and the Aegean* (pp. 421-508). Leiden: Brill.
- IVANTCHIK, A. (2001), *Kimmerier und skythen. kulturhistorische und chronologische probleme der archäologie der osteuropäischen Steppen und Kaukasiens in vor- und frühskythischer Zeit*. Steppenvölker Eurasiens, Berlín: German Archaeological Institute.
- GREAVES, A. M. (2009), *The land of Ionia: society and economy in the archaic period*. Oxford: John Wiley & Sons.
- GREENEWALT, Jr, CRAWFORD, H. (2010), Lydian Pottery. En Cahill N. (éd.), *The Lydians and their World* (pp.106-124).Estambul: Yapi Kredi Yayinlari.
- KEARNS, J. M. (2003), Greek and lydian evidence of diversity, erasure, and convergence in Western Asia Minor. *Syllecta Classica*, 14, pp.23-36.
- KERSCHNER, M. (2007), Das Keramikbild von Ephesos im 7 und 6 Jh v. Chr. En Cobet J., Von Graeve V., Niemeier W., Zimmermann K. (eds.). *Frühes Ionien: eine Bestandsaufnahme: Panionion-Symposion Güzelçamli, 26. September - 1. Oktober 1999* (pp.221-245). Berlín: Milesische Forschungen 5. Deutsches Archäologisches
- LOMBARDO, M. (1988), Erodoto storico dei lidi. En Reverdin O. y Grange B. (eds). *Hérodote et Les Peuples Non Grecs*, XXXV (pp. 171–214). Génova: Fondation Hardt pour l’ étude de l’ antiquite classique.

- Lukenbill, D. D. (1927), *Ancient Records of Assyria and Babylonia II*, Chicago: University of Chicago Press.
- MAYOR, A. (2014), *The amazons*. Pinceton y Oxfröd: Princenton University Press.
- MAZZARINO, S. (1947), *Fra Oriente e Occidente*. Florencia: Nuova Italia Editore.
- MORENO CONDE, M. y CABRERA BONET P. (2014), Entre amazonas y grifos. Viaje por las imágenes de frontera en el siglo IV a.C. *Archivo Español de Arqueología*, 87, pp.1-58.
- MUNN, M. (2006), *The mother of the gods, Athens and the tyranny of Asia*. Londres: California University Press.
- MUNSUN, R., V. (2014), Herodotus and ethnicity. En Mcinerney J. (eds). *Ethnicity in the Ancient Mediterranean* (pp.341-355). Oxford: Wiley Blackwell.
- ÖZYIGIT, Ö. (1994), The city walls Of Phokaia. *Revue des Études anciennes*, 96.1, pp. 77-109.
- Pollit, J. J. (1974), *The Ancient view of greek art*. New Haven: Yale University Press.
- RADET, G., (1892), *La Lydie et le monde grec au temps des Mermnades (687-546)*. Roma: Studia Historica 50.
- RAMAGE, A. y CRADDOCK, P. (200), *King Croesus's gold: excavations at Sardis ant the history of gold refining. Archeological exploration of Sardis*. Cambridge: Cambridge Ma.
- RAMSAY, W. M. (1918), Studies in the Roman Province Galatia. *Journal of Roman Studies*, 7, pp. 229-283.
- ROOSEVELT, H. C, (2012), Iron Age western Anatolia: the lidian empire and dinastic Lycia. En Potts, D. T. (Ed.). *A companion to the archaeology of the ancient Near East* (pp. 896-913). Oxford: John Wiley & Sons.
- SCHRADER, C. (1992), Introducción y comentarios. En *Historias de Heródoto*. Madrid: Gredos.
- STEWART, A. (1995), Amazons and ethnicity in fifth-century Atens. *Poetics Today*, Vol. 16, 4, pp. 571-597
- TALAMO, C. (1979), *La Lidia arcaica: tradizioni genealogiche ed evoluzione istituzionale* (Vol. 10). Bolonia: Pàtron Editore.
- WALLACE, R.W. (2006), KUKALIM, WALWET, and the Artemision deposit: problems in early anatolian electrum Coinage. En P.G. van Alfen (Coord.) *Agoronomia: Studies in Money and Exchange Presented to John H. Kroll* (pp. 37-48). The American Numismatic Society.



Con el propósito de servir de punto de encuentro e intercambio de conocimientos, se desarrolló en Murcia el tercer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA). Organizado por el CEPOAT de la Universidad de Murcia tuvo lugar del 7 al 8 de abril de 2016. Durante cuatro productivas sesiones se presentaron trabajos relacionados con la historia, la arqueología, el arte, la didáctica de la historia, la filología clásica, la epigrafía, el derecho o la antropología. Esta publicación recoge las comunicaciones a dicho evento.

UNIVERSIDAD DE  
MURCIA



**cepoAt**

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
centro de estudios del  
próximo oriente y la  
antigüedad tardía



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

ISBN: 978-84-931372-5-0



9 788493 137250